

Etapas Animicas

FUENTE: Jordi colobrans. *El doctorando organizado: la gestión del conocimiento aplicada a la investigación*. Zarazona: Mira, 2001, pp.37 y sg.

### LAS ETAPAS ANÍMICAS SEGÚN COLOBRANS

En los ambientes universitarios, periódicamente reaparecen hojas fotocopiadas con “Las 10 fases de un proyecto”, un modelo informal y en código de humor, pero ilustrativo, del recorrido emocional por el que pueden atravesar los investigadores durante su ruta hacia el conocimiento. No es ni mucho menos generalizable..., pero podría sucederte a tí.

El desarrollo de un proyecto no es lineal, no es progresivo, no es constante, es más bien, todo lo contrario. Si pudiéramos representar gráficamente este itinerario anímico observaríamos un trazado irregular, multidireccional, oscilante, ambiguo, con puntas de euforia y decepción, que se acelera o se ralentiza según las circunstancias.

Su recorrido se parecería, más bien, al trazado de una cañada que a una línea recta.

En este apartado o módulo utilizaremos una de estas hojas anónimas como punto de partida para reflexionar sobre el proceso emocional de las investigaciones, tratando de interpretar qué es lo que su autor trató de comunicar (una versión de esta hoja fue publicada en la revista *Antropologies*, núm.3-4 febrero, 1991: 54, en una sección de humor llamada *Para uso de Principiantes*)

1) En este folleto, la primera fase corresponde a la de **OPTIMISMO GENERAL**.

Al principio de una investigación, todo parece muy prometedor y muy bonito. El doctorando va a hacer una tesis, se convertirá en doctor, será un especialista en la materia, hará una aportación al conocimiento en general y

a un tema en particular, quizá llamará la atención en el departamento y, cuando desaparezca el embudo generacional que limita la movilidad académica, espera que se acuerden de él y le hagan un hueco. Empezar alguna cosa resulta prometedor, es como abrir un regalo. En esta fase, la tesis es un ideal de tesis.

Sin embargo, un día, un compañero quisquilloso te pregunta sobre qué va a hacer la tesis. Quiere saber cuál es su tema, qué problema trata de resolver, qué hipótesis sostiene y cosas parecidas. Esta demanda de síntesis te produce un cierto apuro. Quizá encuentres la manera de dar largas a tu compañero, al fin y al cabo, él tiene un problema parecido al tuyo. Incluso puede que lleguéis a un consenso tranquilizador. Estas cosas no se pueden contar así como así, como quien comenta la cabecera de un periódico mientras toma un café. De todas maneras, ambos sabéis que uno de estos días tendréis que presentar el proyecto al departamento para su aprobación, o no.

2) En este momento y siguiendo el mismo folleto, se inicia la segunda fase, la de DESORIENTACIÓN que sucede al optimismo general. El doctorando empieza a descubrir que hacer una tesis no es tan fácil como parecía. Poco a poco empieza a experimentar un síntoma que más adelante abordaremos en detalle, el de la *ineludible tendencia a la complejidad*. Cada vez se tienen más datos y el lío conceptual cada vez resulta mayor. Las relaciones previamente establecidas se reblandecen, como los relojes y los pianos surrealistas de Dalí. Aquellos conceptos en los que se habían depositado tantas expectativas ahora se derriten, como las velas con el calor. En estas circunstancias, la tesis pasa a ser un problema de organización de ideas.

Cuando esto empiece a suceder, no creas que es pasajero. Irá a más. Luego, las brumas ensombrecerán su visibilidad cognitiva y empezarás a dudar de su ubicación

intelectual. Como en aquella película clásica de Kirk Douglas en la que hace de vikingo. Salen tres naves de los fiordos noruegos en dirección a las Islas Británicas, luego se introducen en la niebla del Mar del Norte. Entre ellos se comunican soplando a través de unos cuernos de buey.

-Tuuut, ¿Estás ahí?

-Tuuut. Sí, estoy ahí

3) Pero, de repente, la tercera nave no oye ni a la primera ni a la segunda. Cuando ella sopla, nadie le responde. Están perdidos. Es la tercera fase, la de DESCONCIERTO ABSOLUTO. Ayer veía las cosas claras, daba la sensación de que todo estaba perfectamente encajado. A la madrugada te fuiste a la cama cansado, pero satisfecho con tu trabajo. A la mañana siguiente en un brote narcisista, decidiste releer el texto para regocijarte una vez más de lo bien que lo hiciste. Sin embargo, al pasar del primer párrafo al segundo algo va mal. Qué transición más curiosa, piensas, pero sigues adelante. Las siguientes frases te reconfortan un poco, pero unas líneas más abajo empiezas a alarmarte. Aquello no cuaja. Es como si se te hubiera cortado la salsa alioli. Habías puesto aceite del mejor, y muchos, muchos ajos. No podía ser. ¿Qué está sucediendo? En este momento tú estás viendo los dientes al lobo.

4) Ante esta situación tienes varias opciones, rendirte y tirar la toalla, disimular y hacer ver que todo va relativamente bien, o dejar que el proceso te lleve a la cuarta fase: el periodo de risa, ironía y sarcasmo descontrolado. Me río para no llorar, ironizo, tratando de ocultar mi inseguridad, y me vuelvo sarcástico para no evidenciar mi molestar. Ahora te hallas sumergido en un océano de dudas. No sabes si seguir con el capítulo 5, o pasar directamente a las conclusiones, pero decides que te vas a comer un helado. No sabes si debes seguir criticando a los autores que lees o bendecirles. Puede que te dé por poner nombre al ordenador o colgar un muñeco en el

monitor. En estas circunstancias, a los doctorandos les puede sobrevenir cualquier comportamiento extravagante y provocador. En un departamento de Física de la UPC pusieron un cigarrillo entre el maxilar inferior y superior de un esqueleto de goma. El susodicho estuvo durante un tiempo sentado en una de las butacas de recepción. Si un empresario tenía que esperar a reunirse con algún director de proyectos, podía aprovechar para repasar anatomía humana.

- 5) Por la cabeza de los doctorandos hay momentos en que pasan cientos de ideas, y no siempre se sabe qué hacer con ellas. Si, en esa ocasión, tu cabeza empieza con las paranoias, no te alarmes. El fuego convierte la madera en cenizas, la alegría convierte la ira en reflexión. ¿Quién tiene la culpa de todo esto? ¿Las lecturas, como en El Quijote? ¿El director de tesis? ¿aquel tipo con el que estuviste hablando en el seminario y que no has vuelto a ver a pesar de que su breve contacto supuso un significativo vuelco en tu discurso? ¿Tu cónyuge, la abuela, los hijos, el horario de trabajo, el estrés, la situación económica, la organización? Da igual a quien acabes colgando el sambenito, habrás hallado un culpable, una cabeza de turco, que te permita señalar con el dedo el causante, o la causa, de tu confusión. Algo o alguien que te permita mantener tu credibilidad: si no fuera por... otro gallo cantaría.

Es la quinta fase del proyecto: A LA BÚSQUEDA DEL CULPABLE. En tales circunstancias, la tesis conlleva un problema de organización de datos.

- 6) Pero todos tus candidatos huirán y tú te quedarás sólo con tus problemas, porque ellos ya tienen los suyos. Es la fase 6: SÁLVESE QUIEN PUEDA. Como en la película del hundimiento del Titánico, de James Cameron. Será

desconcertante, los datos abandonarán su nave precipitadamente, caerán al mar, o tus hipótesis resbalarán por cubierta, estrellándose contra el mástil de la lógica más aplastante. Tus tropas se batirán en retirada ante el asalto de los caballos. Tus soldados más fieles habrán abandonado sus trincheras. Estarás solo ante el peligro. Llegan los malos, sus demonios. Tú también querrás huir, pero algo te lo impide. El capitán nunca abandona la nave, es una cuestión de principios. Hay que seguir aguantando. Ahora la tesis se ha convertido en una búsqueda del equilibrio entre la realidad y el deseo.

7) Te girarás y verás una flor, o una lata, o una mosca se posará sobre tu mejilla y le darás un tortazo. Estarás confirmando la fase 7: EL CASTIGO EJEMPLAR A LOS INOCENTES. ¿Qué culpa tenía la mosca?. ¿por qué dio un puntapié a la lata? o ¿por qué aplastó aquella flor de colores, aquella sonrisa en medio de un campo desolado? No lo sabes, pero lo hiciste. Ya no podías aguantarlo más y desplazaste tu tesis a la papelera, dispuesta a eliminarla. Seleccionaste el comando “vaciar papelera”, estas decidido a terminar drásticamente con el problema. Luego apreció aquel mensaje de “¿está seguro de que quiere eliminar todos los archivos?” y tuviste un destello de duda. Titubeaste. Y, en un acto de generosidad, rescataste a unos cuantos supervivientes del naufragio. Compadecido ante tanto sufrimiento, les diste un hogar en tu nuevo argumento y fue el origen de la carpeta Tesis v.2. La tesis comienza ser un problema de estructura y contenidos.

8) De nuevo habrás recuperado el optimismo, será la fase 8, la que inevitablemente sigue al borrón y cuenta nueva. El rayo de sol que llega con el nuevo amanecer, un nuevo día con una nueva oportunidad. Quizás te dé por escuchar madrigales o motetes renacentistas, o música de la época de Colón. Hubo un momento que parecía imposible, pero al final sucedió. ¡Tierra, tierra a la vista! Ahí salen los primeros borradores enteros de la tesis. Ahora la

tesis es algo que se escribe, que ocupa un lugar en el escritorio y se puede tocar con los deseos. La impresora ha terminado de gemir, y tu tesis está ahí, aún caliente, acabada de nacer. Es un acontecimiento memorable.

De todas maneras, cuando esto suceda no bajas la guardia, y, sobre todo, no te dejes llevar por la euforia. No te vanaglories de tu capacidad para sobrevivir en situaciones de tensión académica. Lo que te ha sucedido puede volverte a suceder, pero a otro nivel, incluso más intensamente. Podría tratarse de un espejismo, de un falso oasis, y podrías caer en un bucle del que tendrías problemas para salir. De estos bucles salen las carpetas Tesis v.2.1, Tesis v.2.2, Tesis v.3, Tesis v3+, o tesis v5 Pro. Vete con cuidado, no pierdas la calma.

9) Pero, al final, llegará un día en el que, sin saber exactamente cómo, habrás acabado tu tesis. Según el folleto que estamos aludiendo, se trata de la fea 9: “el final inexplicable del proyecto”, inexplicable cuando es visto desde lejos. De cerca, no hay misterio. Cuando toda parecía tan tremendamente enmarañado, de repente tuviste una iluminación. Si, era verdad, sólo había que cambiar unas pocas cosas de sitio y darse cuenta de que tanta introducción era excesiva. No sabías qué poner en las conclusiones, porque todo lo que tenías que decir ya lo habías anticipado, en un acto de sublime generosidad con el lector, en la introducción. En una tarde habrás resuelto el galimatías. ¡Si lo llegas a saber antes! Pero el proceso es el que es y, sin pasar por todo lo anterior, no hay manera de darse cuenta de lo que sucede. Este es el secreto. Si lo hubieras sabido antes, si hubieras nacido enseñado, nunca habrías hecho una tesis ni te hubieras convertido en investigador; ¿para qué, si ya lo era?

La tesis, una vez terminada y encuadernada, se convierte en una obra de arte. Es probable que, a medida que el momento de la plasmación del conocimiento se

aproxima, notes que una cierta euforia se va apoderando de tí. Durará unos días.

9-10) Entre las etapas nueve y diez existe una zona de turbulencias que merece ser detallada y de la cual no hace mención el documento al que nos referimos. Una vez impresa la tesis que has decidido presentar, no te alarmes si, de repente, te sobreviene la extraña sensación de que has metido la pata en determinados puntos estratégicos y te asalta la duda de que estos fallos pueden ser fácilmente descubiertos incluso por un lector ocasional que tan solo hojea tu tesis. ¿Y si la abre precisamente por aquella página en la que dice en primer lugar lo que ahora crees que debería decirse en tercero? Esto acostumbra a suceder a las pocas horas de haber depositado la tesis y persiste durante los días de silencio administrativo que siguen a su entrega. En estos momentos, la tesis se convierte en una especie de bomba de relojería que podría estallar en cualquier momento.

Durante los días siguientes, tu director, el departamento, la comisión de doctorado, etc., depende de su institución académica, harán una propuesta de candidatos a la tribuna y elegirán a algunos para que ocupen las butacas. A cada uno de ellos tendrás que enviarles una copia de tu tesis. También aquí acostumbran a surgir dudas y temores. Ahora tu tesis no sólo se encuentra en tu ordenador, sino en manos de eminencias que utilizan su aparato cognitivo para evaluar los resultados de tu investigación. Ellos tienen tu obra y tú ignoras qué estarán haciendo con ella. En estos momentos la tesis puede ser percibida como un objeto frágil y sensible a las rupturas. Lo más práctico es acostumbrarse lo antes posible a la aparición de las distintas oleadas de angustia que alteran la tranquilidad cada vez que uno se acuerda de las copias de tu tesis que andan sueltas por ahí.

Y llegará el día de la defensa. Más adelante hallarás un módulo entero dedicado a este episodio. Aquí baste decir que, con frecuencia, al preparar la defensa y después de haber reposado de las prisas de última hora, la tesis se comporta como si hubiera cobrado vida. Inicia un extraño proceso de fermentación del que surgen inquietantes agujeros, convirtiendo tu trabajo en una especie de queso de gruyère. En realidad, no es ella, es el investigador que, al pensar en la defensa, se fija mucho más en aquello que puede ser completado, o rellenado y mejorado, que en todo lo que ha realizado. Si hubiera tenido más tiempo, habría hecho más cosas, piensas. Efectivamente, pero ahora es el momento de destacar todo lo que has hecho, no lo que ha quedado por hacer; esto podría ser el próximo proyecto. Aquí deberías actuar fríamente, como un estratega.

Cuando se encuentran delante del tribunal hay doctorandos que entran en un estado de nervios y excitación excepcional y a los que sobrevienen experiencias emocionales curiosas. Tu corazón late como el redoblar de los tambores antes de un acontecimiento memorable, o como si se tratara de un deporte de riesgo y fueras a saltar de un puente atado con una cuerda. Luego, no hay más remedio que saltar al vacío y, durante la caída, tu experiencia espacio-temporal se altera; se dilata o se contrae, según la persona. En aquellos instantes todo sucederá muy rápido. Luego, te despertarás con unos aplausos y unas felicitaciones. Y, al cabo de unos días, te darás cuenta, por segunda vez, de que ya te has doctorado.

Volviendo al documento al que aludimos, la última fase, la diez, resulta algo perversa. Dice así: “la condecoración y reparto de premios a los no participantes”. Si te lo tomas literalmente, puede parecer un poco desalentador. Es uno de los últimos jarros de agua fría que tendrás que aguantar como doctorando antes de adquirir ese estatus tan deseado y por el que has estado luchando

entre un 10, 15 o un 20 por ciento de tu vida, según la edad que vieras al empezar y el tiempo que hubieras necesitado para terminar. Del hecho de que tu tesis sea original asombrosa e inteligente, no siempre se deducirá su genialidad, más bien que has leído buenos libros, que han sido guiado por un muy buen director de tesis, y que has podido contar con buenos datos. ¿Y usted? ¿Quién ha puesto orden a todo esto? Relájate. Si tu tesis es buena, te saldrán padres espirituales por todas partes. “Te acuerdas de cuando te dije que hablaras con...” dá las gracias. Sé agradecido también con aquellos otros que, sin decirles nada, se sienten satisfechos de ver cómo tú has logrado superar las pruebas y te has convertido en doctor. Menciónalos en los agradecimientos o cita sus obras.

En cambio, cuando te critiquen determinados aspectos de la tesis, toda la responsabilidad recaerá sobre tí. Ni en las lecturas, ni en tu director, ni en tus datos. Así funciona. Mientras la institución académica no te dé un título, es como si no te permitiera ser brillante. Como tú aún no eres doctor, de ello se infiere que aún no puedes hacer cosas con el distintivo o denominación de origen de doctor, sólo de doctorando. Tú sabes lo que te ha costado terminar la tesis. No te preocupes, pronto tendrás el título y el fenómeno que se producirá será el inverso. Cosas que siempre habías dicho y a las que nadie había prestado atención ahora resultarán más interesantes porque tu ya tienes un título. Te vendrán a preguntar cosas, cosas parecidas a las que antes tú ya decías y a las que no prestaban atención, porque no eras doctor. Ahora sí, y muy atentamente. Ironías del destino.